

Rev Biomed 2001; 12:222-223.

Los productos agrícolas transgénicos, ¿atentado a la naturaleza?

Carta al Editor

Jesús Quintanilla-Osorio.

Coordinación de Regulación Sanitaria. Servicios Estatales de Salud de Quintana Roo, Chetumal, Quintana Roo, México.

Los organismos genéticamente modificados, llamados transgénicos, resultan un punto de controversia en este nuevo milenio. La intervención humana en los cultivos agrícolas, que están siendo alterados a nivel genético para permitirles ser más resistentes a plagas, producir mayor número por cosecha soportar mejor los cambios climáticos y que tiene la intención de elevar la producción mundial de alimentos y reducir la hambruna que ataca a las comunidades más desprotegidas, puede tener serias consecuencias.

Existe un delicado equilibrio en la naturaleza, que permite a los ecosistemas subsistir en las secas y heladas, debido a la selección natural donde los organismos más resistentes pueden soportar mejor los cambios que sucedan, sin romper ni interrumpir el proceso mediante modificaciones que implican una alteración del medio. En este contexto, incluso los insectos considerados como plagas por la destrucción de los cultivos, cumplen una función selectiva, y el uso de pesticidas y herbicidas

únicamente los han fortalecido, aumentando su resistencia, con los consecuentes efectos nocivos. Por ejemplo el DDT llegó hasta los peces y los pelicanos, como parte de la cadena alimenticia que los consume y éstos han sufrido una merma importante en su población, por la contaminación tóxica.

Quizá, es este sentido, se aduzca que se busca como fin último el beneficio de toda la humanidad, pero el atropello a los principios naturales en campos que todavía no dominamos, con el objetivo de eliminar las diferencias de vida entre las sociedades industrializadas y las del tercer mundo, no deberían justificarse con alteraciones a la naturaleza si no con actitudes de compasión entre los seres humanos, pues como señala Jhon Stuart Mill, "...El hombre es capaz de rectificar sus equivocaciones por medio de la discusión y la experiencia", y este es el punto de esperanza para reorientar el rumbo de la ciencia en la genética, el volver nuestros ojos a los que sufren, a los marginados por su raza, color o credo, donde pulula la miseria. En el extremo contrario están los que son

Solicitud de sobretiros: T.V.S. Jesús Quintanilla-Osorio, Calle Tlaxcalaltongo 250 entre Carranza y San Salvador, Col. V. Carranza, C.P. 77000, Chetumal, Q. Roo., México.

Recibido el 22/Febrero/2001. Aceptado para publicación el 16/Marzo/2001.

Este artículo está disponible en <http://www.uady.mx/~biomedic/rb0112310.pdf>

Vol. 12/No. 3/Julio-Septiembre, 2001

J Quintanilla-Osorio.

capaces de echar leche de vaca a las cañerías con tal de mejorar su precio o los que aplastan verduras para no bajar su valor, y es entonces indispensable un cambio de mente, la renovación de nuestro entendimiento, donde puede encontrarse la respuesta a las carencias humanas, comprendiendo que todos somos parte de la misma especie, y merecemos las mismas condiciones de vida, sin distingos de ninguna clase. De otro modo, alterando los caracteres genéticos en las plantas, sin contemplaciones, estamos penetrando en el umbral de la vida, en sus secretos. Tal vez necesitamos regresar a la observación y la experimentación con el fin de conocer el funcionamiento de la ordenada maquinaria de la naturaleza, conocerla a fondo y descubriremos que en el engranaje perfecto de la misma, nosotros hemos cambiado los tornillos.

Palabras clave: Productos transgénicos.